

“MUCHO ME HA ENSEÑADO ROMA”.

CARTAS DESDE EL EXILIO ITALIANO

Elena Trapanese
Universidad Autónoma de Madrid
elena.trapanese@uam.es

Resumen: El exilio romano de María Zambrano fue un período especialmente significativo, tanto para su producción filosófica como para las relaciones de amistad y la colaboración con figuras del exilio español y con intelectuales americanos e italianos. En este artículo ofrecemos un recorrido a través de algunos de los momentos clave de su paso por Roma, a partir de un atento estudio de los epistolarios de esta época.

Palabras clave: María Zambrano, epistolarios, cristianismo, España.

Recepción: 29 de abril, 2021. **Revisión:** 2 de junio, 2021. **Aceptación:** 12 de junio, 2021.

“MUCH HAS ROME TAUGHT ME”. LETTERS FROM THE ITALIAN EXILE

Elena Trapanese
Universidad Autónoma de Madrid
elena.trapanese@uam.es

Abstract: María Zambrano’s Roman exile was an especially significant period for her philosophical production and for her friendship relations and collaboration with figures of the Spanish exile and with intellectuals from Italy and America. In this article we provide an itinerary throughout some of the key moments of her stay in Rome, focussing on the correspondence of the time.

Keywords: María Zambrano, correspondence, Christianity, Spain.

Received: April 29, 2021. **Revised:** June 2, 2020. **Accepted:** June 12, 2020.

Introducción: Cartearse, ese verbo tan necesario¹

*El que no está en la zona de la distancia
no se acuerda de que existe.*

Rosa Chacel

En *El defensor*, Pedro Salinas afirmaba que la distancia “es algo más que una realidad espacial y geográfica” que separa y se interpone entre dos personas. Es una “situación” que pide un nuevo “trato, en la lejanía”² (1984: 243). Esta afirmación nos resulta especialmente acertada si la aplicamos al multifacético mundo del exilio español de 1939, aquel trágico evento que significó un verdadero desgarramiento en el cuerpo vivo del país. Un fenómeno tan dramático como el exilio, del que fueron protagonistas medio millón de españoles, marcó de manera indeleble la experiencia de generaciones enteras, tanto con respecto al espacio como respecto al tiempo: determinó el surgimiento de distancias espaciales y temporales o, mejor dicho, de alteraciones en la percepción del espacio y del tiempo, alteraciones en el sentimiento de pertenencia o no pertenencia a un espacio y a un tiempo que podríamos llamar “patria”. Es muy interesante acercarse a las formas que los exiliados eligieron para dar voz a esas alteraciones, a esas distancias; estudiar los puentes y las estrategias que crearon para que en estas distancias se diera un tiempo para la creación, para el compartir. Es decir, preguntarnos cómo habitaron la distancia o qué patria buscaron en el exilio.

La escritura epistolar tuvo, desde este punto de vista, un papel fundamental, porque hizo del exilio un lugar no sabemos si más habitable, pero

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación *Narrativas en transición: filosofía, literatura y ciencias sociales hacia la construcción de un Estado democrático* (S11/PJI/2019-00307), financiado por el Programa de Ayudas a Proyectos de I+D para Jóvenes Investigadores de la Comunidad de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid. *Dedico este texto a Enrique de Rivas, a quien tuve la inmensa suerte de conocer en Roma, en 2015. El encuentro con su obra y su persona ha marcado un antes y un después en mi vida.*

² Pedro Salinas, *El defensor*, en *Ensayos Completos II* (Madrid: Taurus, 1984), 243.

sí por lo menos decible. Las cartas permitieron que la distancia no fuera solo percibida como un factor de alejamiento, sino como un “entre”, como un espacio y un tiempo de resistencia o por lo menos de sobrevivencia.

Es sabido que las cartas pueden ser una vía de acceso privilegiado para la reconstrucción de la vivencia del exilio. Sin embargo, se trata también de un terreno difícil y resbaladizo: al acercarnos a un epistolario, desde nuestra posición de intrusos lectores, ansiamos aprender lo que pasó realmente, nos volcamos en la lectura de las cartas con la esperanza de encontrar detalles, claves para entender vidas y obras tan complejas. Nos ilusionamos de encontrar lo que realmente pasó. Las cartas no son simples crónicas de acontecimientos externos: son testimonios también de aquellos no-hechos, de aquellos sueños, proyectos, deseos que no pudieron llegar a realizarse y que sin embargo forman parte de la biografía de los exiliados. Como subrayaba perspicazmente la intelectual italiana Elena Croce, los epistolarios no nos invitan a recuperar el estudio de la biografía entendida como expresión de un proceso “pequeño burgués” de reducción –o sublimación– de la figura de un hombre o de una mujer a “las medidas de sus zapatos”, “a la opinión de su camarero”³ o a los “secretos de la intimidad”;⁴ se trata más bien de una invitación a recuperar un “gusto” biográfico capaz de enriquecer e integrar los estudios filosóficos a través de la reconstrucción de testimonios biográficos dadores de fuentes de experiencias, de una tradición.

Sin embargo merece la pena recordar que, como han subrayado en un reciente estudio Ana Garriga Espino y José Teruel

no resulta fácil decidir si la carta aleja o acerca a su destinatario, si es un puente o una barrera en la comunicación, si es un artefacto privado o público, si el lenguaje epistolar está más cerca de un registro oral o de un registro escrito, si las cartas son, en fin, un espacio de revelación identitaria o un lugar idóneo para las máscaras y los mensajes cifrados.⁵

³ Elena Croce, *Lo specchio della biografia* (Roma: De Luca, Quaderni di pensiero e poesia 2, 1960), 11.

⁴ *Ib.*, 17.

⁵ Ana Garriga Espino y José Teruel, “Introducción: de la teoría a la circunscripción histórica”, en *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, ed. José Teruel (Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2018), 13.

Las cartas son, se ha dicho desde diferentes lugares de la teoría literaria, un lugar de la intimidad y, al mismo tiempo, de la distancia. Un género que pone de manifiesto una forma de pensar que nos saca de nuestro aislamiento, que permite que nos situemos “de manera de que haya distancias, que nada nos enajene, ni nos arrastre, que no nos quedemos tampoco sin realidad”.⁶

Es sabido que las cartas no pueden ser entendidas simplemente como una conversación entre ausentes, como un trato entre ausentes, como una mera herramienta de sustitución del diálogo que se hubiera dado en viva voz si los corresponsales hubieran estado el uno al lado del otro. Decía perspicazmente Pedro Salinas que la carta “aporta otra suerte de relación”:

un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdo, imagen, alma. Por eso me resisto a ese concepto de la carta que la tiene por una conversación a distancia, a falta de la verdadera, como una lugartenencia del diálogo imposible. [...]

Asimilar la escritura epistolar a la conversación es desentenderse de la originalidad pasmosa, de la novedad absoluta, con que aumenta la carta este negocio de las relaciones entre persona y persona. [...] Cartearse —la hermosa palabra castellana—, no es hablarse. Se necesitaba ese verbo.⁷

Se trata de un género que nace en el umbral del tiempo y del espacio y desde allí da vida a relaciones y creaciones inéditas, a amistades a veces duraderas como la vida misma. Este es el caso de gran parte de los epistolarios que pertenecen al período romano del exilio de María Zambrano,⁸ a cuyo estudio están dedicadas las páginas de este texto.

⁶ María Zambrano, *Delirio y destino*, en *Obras Completas VI* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013), 908.

⁷ Pedro Salinas, op. cit., 228.

⁸ Para un estudio completo del exilio romano de Zambrano ver Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiempo. El exilio romano de María Zambrano* (UAM Ediciones, 2018); Laura Mariateresa Durante, *La letteratura come esperienza filosofica nel pensiero di María Zambrano. Il periodo romano (1953-1964)* (Roma: Aracne, 2008).

1. María Zambrano entre dos continentes

Ando en Italia muy confundida...
Carta de María Zambrano a José Ferrater Mora
(2 de marzo de 1950)

Es sabido que María Zambrano residió en Roma en tres momentos diferentes: entre 1949 y 1950; entre 1953 y 1964; y entre 1972 y 1973, tras la muerte de su hermana Araceli.

Durante estos largos años vividos en Italia fueron numerosos los correspondientes de María Zambrano: se trató de otros exiliados quienes vivían en América o en Europa, de amigos cubanos, mexicanos, puertorriqueños e italianos con quienes la pensadora había entrado en contacto en su continuo peregrinar; pero también de españoles que habían quedado en la patria.

Es precisamente a través de las cartas que envía a sus amigos cubanos⁹ que conocemos las impresiones, sensaciones de la pensadora al llegar por primera vez a Italia en el verano de 1949, a bordo del vapor *Jagiello* y en compañía de su hermana Araceli. Me refiero, en particular, a las cartas para Josefina Tarafa¹⁰ y Rosario Rexach.¹¹ Fifi Tarafa, como se le conocía, era una acaudalada señora cubana e íntima amiga de las Zambra-

⁹ Importante corresponsal de esta primera estancia en Italia fue también Alfonso Reyes, a quien Zambrano informó de su participación en el V Congreso de la UNESCO, como representante suplente de la Delegación de Guatemala, que tuvo lugar en Florencia desde el 22 de mayo hasta el 16 de junio de 1950. Sobre la relación epistolar y el diálogo intelectual entre Alfonso Reyes y María Zambrano, véase Antony Stanton, “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, en *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, ed. James Valender et al. (México: El Colegio de México, 1998), 93-141; Mariana Bernárdez, “Entre Zambrano y Reyes: Entrevista con el Dr. Alberto Enríquez Perea” (<http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/reyes-zambrano.htm>); Julieta Lizaola, “El cosmopolitismo de María Zambrano y Alfonso Reyes”. *Bajo Palabra* 25 (2020):117-128.

¹⁰ Gracias a las cartas que se conservan en la Fundación Zambrano, sabemos que uno de los temas recurrentes de diálogo con Fifi Tarafa fue el libro *La agonía de Europa* (1945) y que Tarafa propuso a María Zambrano ayudarla para que se tradujera en inglés y en francés.

¹¹ En los archivos de la Fundación María Zambrano se conservan 8 cartas de Zambrano para Rexach, escritas entre el 15 de agosto de 1949 y el 5 de enero de 1950, desde Roma y Florencia.

no, quien las ayudó económicamente en repetidas ocasiones y tenía una gran casa habanera en la que la visitaban con frecuencia. Rosario Rexach era una importante intelectual cubana que había sido colaboradora de Jorge Manach, gran estudiosa de la obra de Varela y Martí y quien había conocido a Zambrano, con toda probabilidad, asistiendo a uno de sus cursos universitarios.¹²

En una conmovedora carta para Rosario Rexach del 15 de agosto encontramos la descripción tal vez más completa y dolorosa de su llegada al Mediterráneo, de la parada de un día frente a las costas de Gibraltar y del viaje de un día casi rozando España:

rodeado nuestro barco por mil barquitas desde donde nos ofrecían miles de cosas pobres andaluces y así oí hablar mi “lengua natal” y después más de un día infinito, eterno, pasando frente a las costas españolas cuyos faros veíamos de noche y las luces de ciudades, cuyo nombre nos empeñábamos, desveladas, en identificar y las Baleares, casi al alcance de la mano... y por fin, paso a España con su color dorado en el que uno hubiera querido disolverse.¹³

En esta misma carta Zambrano cuenta también sus primeras impresiones de la península italiana: su llegada a Génova, sus viajes por la costa de Liguria, la impactante visión de la campiña toscana –uno de los paisajes “más maravillosos” de toda Italia, escribirá poco después– su primer encuentro con Roma, una ciudad en la que conviven el campo y lugares sagrados, los cipreses, los pinos y los vestigios del imperio.

Y Roma pues es... la ciudad eterna o el Universo eterno; no sé. En ninguna parte me he sentido ser piojo, pero aquí, sí; es lo que siento. Nada, nadie resiste a esta grandeza indescriptible. Esta mañana hemos estado en el Coliseo –dentro– y en un

¹² Me refiero al curso de especialización titulado “Filosofía y Cristianismo” del año académico 1943-1944 en el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de La Habana. Según afirma Dosil Mancilla, entre los estudiantes de este curso se encontraba Rosario Rexach. Cfr. “El exilio en Cuba de María Zambrano”, *María Zambrano: pensamiento y exilio*, ed. Antolín Sánchez Cuervo *et al.* (Morelia, Michoacán: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas / Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes), 140.

¹³ Carta de María Zambrano para Rosario Rexach del 15 de agosto de 1949. Archivo de la Fundación María Zambrano.

trozo del Foro Romano donde hay nada más que: El Arco de Settimio Severo [,] el Arco de Tito, la basílica de Majencio, el templo de Julio Cesare; el de Venus, etc. y tras subir luego por el Foro Imperiale donde nos topamos de manos a boca con la estatua de Julio Cesare. La Piazza Venezia... ¿se puede acaso soportar? Y no es sino un trozo de las ruinas inmensas. Anoche estuvimos en la Opera y me arrastró a ir el hecho de que tenía lugar en las Termas de Caracalla. Sí, todo es grandioso y lo que es peor: real, ferozmente auténtico. Esta mañana en el Coliseo lo primero que descubrí entre la inmensidad de los arcos y las murallas fue una cruz de madera, un leño en un lugar de donde, sin duda, salían los cristianos y me conmovió casi tanto como si hubiera sido la de Cristo: porque esa cruz es real, es de verdad. Verdad, realidad que se manifiesta así, cuando se la ve en medio, en el corazón mismo de lo otro, de lo pagano en toda su grandeza. ¡Qué alma había que tener para atreverse a ser cristianos entonces! ¡Y aún no he ido a las catacumbas!

Y entre tanto, Cuba me parece que está ahí, que puedo tomar un tranvía cualquiera que me lleve a mi casa, a la Universidad o al malecón en esa hora divina de la puesta del sol que aún desde aquí lo sigue siendo. Sí: cuando los cubanos hagan cosas de acuerdo con su luz será Cuba un país maravilloso, pues la luz y la naturaleza lo son; también en las gentes hay cosas muy buenas, con mucha vida y por tanto, porvenir (Tengo la sensación de volver pronto).¹⁴

Presencia constante en los epistolarios de esta primera estancia zambrana en Italia es también el médico de origen italiano Gustavo Pittaluga,¹⁵ quien al término de la guerra civil española se exilió y, tras una breve estancia en Francia, transcurrió los últimos años de su vida en Cuba, donde reencontró a las hermanas Zambrano, llegando a ser íntimo amigo de María. En enero de 1950 escribe a la pensadora:

¹⁴ *Ib.* Cabe destacar que en las cartas destinadas a Rosario Rexach escritas desde Florencia encontramos descripciones de la ciudad de Dante y también de las impresiones zambranas sobre otras ciudades italianas que visitó durante el verano, como por ejemplo Siena, Venecia, Nápoles, Pompeya y la isla de Capri.

¹⁵ Para un mayor conocimiento biográfico de Gustavo Pittaluga Fattorini, véase Rogelio Blanco: “Gustavo Pittaluga (1876-1957). Un renacentista que asume su destino”, *Revista de Occidente*, 507, diciembre 2006), 103-118. Para un estudio del papel de Pittaluga en el marco del exilio español científico, véase Consuelo Naranjo Orovio, Leida Fernández Prieto, “El exilio científico en Cuba: el caso de Gustavo Pittaluga” (La cultura del exilio republicano español: *Actas del Congreso internacional celebrado en el marco del Congreso plural: sesenta años después*, Madrid-Alcalá-Toledo: UNED, 2003, vol. 1), 723-736.

A pesar de ese secreto antagonismo —que yo he visto siempre y comentado contigo, y sentido en mi carne y espíritu— entre Italia España, —algo que trasciende de la Historia, algo que otorga a la Historia común signos distintos, sin embargo creo que esa ligereza alada —nada de frivolidad, algo muy muy diferente—, debe hacerte bien, en la angustia en que seguimos viviendo por la incógnita terrible acerca de la España actual, ofrecerte un a modo de atmósfera transparente para que en su luz prerrafaelita [...] veas tú tu alma, la sientas vibrar y producir sonidos y voces y ecos —evocaciones e invocaciones— lo que será mañana tu obra, tu libro y otros y otros. Las noticias de España son desoladoras en cuanto a la vida espiritual. [...] hemos perdido la partida. Hay que resignarse.¹⁶

Pittaluga termina su misiva con estas palabras: “Adiós, mi amiga. Recoge lo que puedas de las flores del camino. Los frutos son amargos”.¹⁷

Imprescindible para entender el primer viaje a Italia de Zambrano es también el interesantísimo epistolario con el filósofo José Ferrater Mora, con quien había coincidido en Cuba a mediados de los años cuarenta y volverá a coincidir en París y Roma. Será uno de los pocos corresponsales a lo que confesará andar muy confundida en Italia, sobre todo en el Sur, por la semejanza con algunas vivencias de su infancia. Refiriéndose a su reciente viaje a Capri, escribirá:

Vinimos a esta bella Isola¹⁸ en busca de sol y calma; hemos encontrado lo segundo, pero hemos acertado a disfrutar de los pocos días en que llueve y hace frío, hasta ha granizado; no deja de ser una exquisita cortesía por parte de un País de perpetuo sol. Ando en Italia muy confundida; aquí mismo nos sirven unas ensaladas que no había vuelto a comer desde que Rosa, la cocinera de mi casa de verdad, no me guisa; todo me es familiar y... distinto.¹⁹

¹⁶ Carta de Pittaluga para Zambrano, del 15 de enero de 1950 (Archivo de la Fundación María Zambrano). Sobre el epistolario entre María Zambrano y Gustavo Pittaluga, ver Rogelio Blanco, “La relación epistolar de Gustavo Pittaluga y María Zambrano” y “Cartas a María Zambrano” (*Revista de Occidente*, n. 313, 2007), 39-45 y 46-69. “Cartas a María Zambrano” recoge una selección de las misivas que Pittaluga envió a Zambrano. La carta que acabo de citar no está incluida en la edición de Rogelio Blanco.

¹⁷ *Ib.*

¹⁸ “Isla”. En italiano en el texto.

¹⁹ Carta de María Zambrano para José Ferrater Mora, desde Capri, del 2 de marzo de 1950. Cit. en Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiemplos...* (op. cit.), 42. El interesantísimo epistolario inédito entre los dos pensadores va desde 1944 hasta 1985 y cuenta con 26 cartas de Zambrano y 18 de Ferrater Mora: por ellas sabemos que Ferrater estuvo en Roma en el verano de 1955 y pudo encontrar a las hermanas Zambrano. Es probable, además, que otros encuentros se produjeran en París.

Sin embargo, el interés de las cartas que Ferrater y Zambrano se intercambian reside en el hecho de que se trata de un verdadero diálogo filosófico que testimonia del origen de algunos de los proyectos más importantes de ambos pensadores:²⁰ no solo comentan sus publicaciones y algunas de sus obras capitales, sino intercambian reflexiones sobre temas como el papel del cristianismo, el papel de la filosofía, el presente y el futuro de España, o sobre figuras del pensamiento español como José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. En particular, este epistolario es el testimonio más fiel y completo del origen del proyecto que años más tarde confluirá en el libro *El hombre y lo divino*.²¹

La primera misiva que Zambrano envía a Ferrater es del 24 de octubre de 1949 y en ella habla de sus reflexiones al entrar en contacto con la Roma cristiana y pagana.

Mucho me ha enseñado Roma, pues me he abandonado a ella hundiéndome en el seno de mi ignorancia. Pero creo que lo más revelador es el sentir directamente el Cristianismo de los primeros tiempos. En los textos están las “definiciones” [sic] las definiciones que el Cristianismo tuvo que hacer de sí mismo, obligado o fascinado por la Filosofía greco-romana. Pero en las catacumbas, en las imágenes de los mosaicos, en los pequeños objetos de vidrio, en las inscripciones, palpita la vida sin definición, la vida cristiana, la verdadera, cuando aún no se había edificado la abstracción del “Cristianismo”. Y he venido a pensar que la evolución del Cristianismo ha ido de una vida concreta, personal, a lo abstracto hasta llegar a los tiempos de hoy en que ya se ha convertido en algo tan abstracto como lo era la cultura pagana, al final. Y eso me ha ratificado en mis viejísimas ideas acerca del tránsito del paganismo al Cristianismo que son al mismo tiempo sobre los límites o las impotencias de la Filosofía. Ahora no tenemos, que yo sepa, nada semejante a lo que fue la vida cristiana al comienzo; lo concreto e inmediato es simplemente lo económico y cuando más lo “psicológico”. Sí; la Psicología: psicoanálisis, etc... quiere llenar ese hueco tremendo que deja en la vida humana el vivir bajo una cultura cada día

²⁰ Para un análisis crítico del epistolario, ver María I. Elizalde Frez, “Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica” (*Aurora. Papeles del seminario María Zambrano*, 18, 2017), 26-35. Algunos fragmentos de las cartas que cito han sido publicados por Elizalde Frez en su artículo y también en la primera parte de mi libro *Sueños, tiempos y destiempos* (op. cit.), 23-94.

²¹ En 1954 María Zambrano envió a Ferrater el primer borrador del índice del libro. Para un análisis más detallado, véase Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiempos...* (op. cit.), 41.

más despegada y “abstracta”. En fin... no es muy consolador. Y de ahí, el vértigo cuando al fin tengo que despegarme de las “vivencias”, del “Nachleben”²² de la vida antigua –pagana, cristiana– para regresar al presente.²³

En Italia y, precisamente en Roma, Zambrano encontrará no sólo las ruinas de la vida concreta, personal del cristianismo en las catacumbas y basílicas de la ciudad, sino que también podrá sentir y ver el encuentro entre cristianismo y cultura pagana evidente no sólo en los monumentos romanos, sino en la misma vivencia italiana de lo religioso: una vivencia pagana, por no haber llegado a ser trágica, a asumir el sacrificio sin cálculo. “Estos, estas gentes y todo esto es pagano”,²⁴ escribirá a Ferrater Mora. La ciudad eterna le ofrecerá algunas de las claves para acercarse al tema de la secularización que, según la filósofa, no es otra cosa que una transformación de los dioses a lo largo de la historia humana, una transformación de las metáforas de lo divino y de sus formas de manifestación. Como afirmará años más tarde escribiendo acerca de la cultura etrusca del Lazio, si “el Imperio Romano fue, según frase ya clásica, ‘un vasto sistema de incorporación’, no lo fue solamente de tierras y nombres, sino de dioses y creencias”.²⁵

²² “Vivir según un modelo”. En alemán en el texto.

²³ Carta del 24 de octubre de 1949, desde Roma (Hotel d’Inghilterra, Via Bocca di Leone 14). Cit. en Elena Trapanese, *Sueño, tiempos y destiempos...* (op. cit.), 42.

²⁴ Con estas palabras comenta el tema al amigo Ferrater Mora, desde Capri: “Estos, estas gentes y todo esto es pagano, no ya porque lo sea, sino porque lo es. A ver si me explico: se ha quedado apegado al “pago” al margen del espíritu viviente: de la tragedia. Mientras que nuestra España ha sido el núcleo de la Tragedia y por ello es cristiana; de ser italiana no sabría yo qué cosa es fe y esperanza, que se lo debo a ser española. Y todo es muy complicado, porque yo no creo que España sea cristiana –de contenido–; lo es, está cerca de serlo, necesitada de serlo porque sabe arrojar a la Tragedia sin cálculo, porque ofrece su vida y su alma en un gesto total, más allá incluso de toda esperanza, en un gesto que trasciende toda esperanza, que es lo propio del Cristianismo esencial, según estoy descubriendo. Yo le diría que mi alma es tan italiana como española o más, porque soy andaluza. Y allá en mi tierra como aquí andan vivientes Dionisos, Pitágoras, Orfeo... pero aquí lo divino está solo así y en los Dioses que aún viven: en los árboles, en la sonrisa de la gente, en la luz; es lo divino inmediato y con forma casi visible, siempre sensible. Y falta la presencia y la voz de ese Dios único que pide sacrificio, no sacrificios. Y ese, a ese yo lo he visto y sentido en España y que a lo menos por un momento ha hablado español. Sí, Ferrater, los españoles somos protagonistas; a nosotros “nos toca”; si no lo sabemos, peor, tanto peor”. Carta de María Zambrano para Ferrater Mora del 2 de marzo de 1950, cit. en Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiempos...* (op. cit.), 43.

²⁵ María Zambrano, “La esfinge y los etruscos”, en *Las palabras del regreso* (Madrid: Cátedra, 2009), 306.

No es baladía que precisamente entre 1949 y 1950 vieran la luz, entre otros, dos escritos fundamentales de la filósofa: “De la paganización” y “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”. Desde este punto de vista, podemos afirmar que el encuentro con Roma ofrece a Zambrano las claves fundamentales para vincular la experiencia de lo divino al espacio sagrado de la ciudad y por volver a vivir y a sentir el respiro de las ruinas de la esperanza europea.

Sin embargo, pese a su deseo de permanecer en la capital italiana para terminar su proyecto, por problemas burocráticos relacionados a la renovación del permiso de residencia en Italia Zambrano decidió dejar Roma y, junto a su hermana, transcurrió algunos meses en París. Precisamente desde la capital francesa escribirá una carta a Josefina Tarafa, que tal vez sea la manifestación más lúcida y honesta intelectualmente de la pensadora sobre su condición, sobre su estar entre dos mundos o dos continentes.

Yo tengo mucho que sacar de aquí, de Europa, concretamente de París; pero parte de mi vida y de mi corazón están unidos a América y concretamente a un país más que a ningún otro que se llama Cuba. La idea de que yo me despida de ella definitivamente me es insoportable y aunque tuviera millones, no lo haría, no podría renunciar a volver a ella, incluso a enseñar, sí, a enseñar a esas gentes que me han leído con lo mejor de su alma, con toda su atención, que me han ofrecido lo mejor que tenían, y que han hecho surgir lo mejor que yo tenía para ofrecérselo: estoy ligada a él. Y no quiero cortar esta ligadura; pertenece a lo más bello de mi vida, a pesar de que haya traído sufrimiento... esto es una prueba: España me ha traído todavía mucho más sufrimiento porque está más en la raíz de mi ser que ha nacido en él... Nos duele lo que queremos y lo que forma parte de nuestra vida. Es muy simple y muy fácil de comprender... Y además de Cuba hay otros países que quiero, porque se habla mi idioma, porque forman parte del ambiente espiritual de ese mundo hispánico en el que creo y del [que] en todo caso formo parte y donde siento y sé que tengo un deber que cumplir. Y el haberlo cumplido ha sido algo hermoso. Y te repito que aunque tuviera mi vida asegurada aquí me gustaría y querría volver de tiempo allá para hacer algo, para darles algo de lo que tengo o de lo que pasa por mí. Creo que te he hablado de esto muchas veces y quizá la última en Florencia el año pasado; sí, estoy segura de haberlo hecho. No tienes sino recordar.

Así que estoy entre dos mundos o entre dos Continentes; no soy la única y creo que se trata de una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelec-

tual. Como sabes, pues me has hablado mucho de ello, estamos en el proceso de “Unificación” del mundo, en ese proceso en que el mundo se va haciendo Uno –no sé si por bien o por mal– en definitiva será para bien. Y siendo así no sólo a los dos sino que en mi modesta esfera puede ser un lo que se llama “agente de enlace”. Sí; amo a Europa y la entiendo. Ahora me llevo de ella algo magnífico, una esperanza o por mejor decir la esperanza, que cuando nace de ahí no es enteramente válida por que la esperanza sólo es válida cuando nace del mismo lugar de la catástrofe y del sufrimiento. De ahí que la Tragedia griega tenga esa fuerza inagotable: hace nacer la esperanza del mismo lugar del dolor y del conflicto. Esa es la esperanza que puede con todo: no la que nace de la juventud o de la vida incontaminada, sino la que se desprende como la yedra de las ruinas, o como la flor de los escombros. Y esa flor y ese ramo de yedra yo me lo llevo para allá, para el Nuevo Mundo de las ruinas y de los escombros, de las piedras de mi vieja, adorada Europa. Creo que lo entiendes... Y también mientras pueda vendré una y otra vez por esa flor, por esa eterna primavera que nace de las ruinas, por esa vida que se desprende de la agonía; sí, vendré, haré todo lo posible por venir a respirarla, a llevármela para allá después. Esa es mi vocación y la suprema necesidad de mi alma. Y creo que es hermoso. Y creo también que encontraré la manera de hacerlo; que de algún modo será posible: tengo fe.²⁶

3. Encuentros, reencuentros y desencuentros romano

Roma es una de las ciudades que producen a quien a ella llega aun por primera vez la impresión de accesibilidad; parece estar aguardando la llegada del visitante como la vieja casa de familia, donde todo aunque nunca se haya visto es reconocido inmediatamente. Se siente haber vivido en ella antes, y así nunca se llega a Roma por primera vez; se vuelve.

María Zambrano, “Secretos de Roma: las cenizas de Giordano Bruno” (M-126)

Tras dos años en el Caribe, las hermanas Zambrano volvieron a Italia. Se trató de su regreso definitivo a Europa, pues excepto por un breve viaje de Araceli a México para solucionar algunas cuestiones relacionadas al divorcio de María, no volverán a pisar el suelo americano nunca más.

²⁶ Carta de María Zambrano a Josefina Tarafa, desde París, de 12 de marzo de 1951.

El proyecto de volver a Italia había empezado a concretarse ya a partir de 1952, como queda constancia en cartas de Alfonso Rodríguez Aldave, de Gustavo Pittaluga y también en la dedicatoria que el poeta Lezama Lima escribió en julio de 1952 al regalar a su amiga un ejemplar de su libro *Analecta del Reloj*: “Para María Zambrano, con mis deseos de que realice la gran síntesis: que no se vaya nunca de La Habana y llegue a Roma”.²⁷

Desde el punto de vista de la importancia y riqueza de los epistolarios, la segunda estancia de Zambrano en Roma fue la más fructífera: por su duración —once largos años, desde 1953 hasta 1964—, por la relevancia de los proyectos filosóficos que durante esta época se originaron y por la importancia y variedad de sus correspondientes. El diálogo con los correspondientes americanos sigue constante: Josefina Tarafa, Alfonso Reyes, Mariano Brull, Laurette Sejourne, Wilfredo Lam, Lezama Lima, Octavio Paz, Sergio Pitol, solo para citar a algunos. A figuras de exiliados como la de Ferrater, se añaden otras muchas: Rosa Chacel, José Bergamín, Ramón Gaya, Enrique de Rivas, Diego de Mesa, Max Aub, Rafael Dieste, Luis Cernuda, Emilio Prados, Américo Castro, etc.

Los once años romanos fueron años de intensa escritura —no solo la epistolar— en el tan amado piso de Piazza del Popolo, o en los de via Pisanelli o del Lungotevere Flaminio, o en los cafés del centro de la ciudad, como el Café Greco o el Rosati. En una significativa carta a Ferrater comenta Zambrano al respecto:

Escribo para mí misma, porque no puedo dejar de hacerlo, por primera vez. Filosofía sin más, quiero decirle que me metí directamente en aquello en que he estado siempre metida. Ya no pienso en el libro, no sé qué será, no me preocupa ni la forma ni la estructura, ni la “forma de expresión” que tanto me ha interesado y me sigue interesando, mas ya no para mí; ha caído una barrera que me tenía detenida. Escribo para enterarme yo misma de lo que llevo dentro y que no quiere seguir estando así ya más; escribo ¡Qué ridículo decirlo! para encontrarme con la verdad, en la forma que me sea accesible.²⁸

²⁷ El ejemplar se conserva en la biblioteca personal de María Zambrano de la Fundación María Zambrano.

²⁸ Carta de María Zambrano para Ferrater Mora, del. Cit. en María Elizalde Frez, *Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica* (op. cit.), 33.

La segunda estancia romana de María Zambrano vio nacer algunas de sus obras capitales y, sobre todo, sus reflexiones sobre los sueños y el tiempo en la vida humana y en la creación literaria, cuyo primer esbozo presentó en el Coloquio de Royaumont, celebrado entre el 18 y el 23 de junio de 1962 en la abadía de Royaumont (Francia) y cuyo tema era “Les Rêves et le Sociétés Humaines”.²⁹ La pensadora acudirá al evento acompañada por la amiga venezolana Reyna Rivas, otra corresponsal de su exilio italiano, a quien había conocido en Roma en 1958 junto con su marido, el pintor Armando Barios.³⁰ El epistolario empezó en 1960 y duró casi treinta años, y sus páginas testimonian el origen y desarrollo de un diálogo hecho de confesiones, sueños, proyectos y consejos.³¹ Ya desde Madrid y en 1989, María Zambrano ofrece a Reyna Rivas una misiva –la última– como prueba de su inquebrantable amistad:

Querida Reyna:

Quiero enviarte unas letras que sean como una prenda, aunque tú no la necesitas creo, de mi amor por tu pensamiento, tu obra, todo lo que lleve tu nombre,

²⁹ Invitada a raíz de la publicación del artículo “Los sueños y el tiempo” en la revista *Diògene*, Zambrano presenta una conferencia titulada “Los sueños y la creación literaria” que, ampliada, entrará a formar parte de *El sueño creador*. El coloquio de Royaumont fue un encuentro de importancia indiscutible: en la localidad francesa se reunieron especialistas internacionales del nivel de G. E. von Grunebaum, Roger Callois, Roger Bastide, Alfonso Millán, Roland Cahen, Enzo Paci, A. Leo Oppenheim, C. A. Meier, Angelo Brelich, Toufy Fahd, Henri Corbin, Jean Lecerf, Fazlur Rahman, F. Meier, Irving Hallowell, Dorothy Eggan, Mircea Eliade, Sonje Marjasch, Waston La Barre, George Devereux, William C. Dereux, Martin Ebon, Emilio Servadio, Frédéric Bremer, William C. Dement. Para un estudio más completo del Coloquio y de su repercusión en la obra de Zambrano y en el ambiente cultural italiano, véase el capítulo “Sueños y tiempos de la persona” de Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiempos* (op. cit.), 166-183. Remito también al testimonio de Reyna Rivas, “María Zambrano en Royaumont” (*La República de las letras*, 89, abril 2005), 108-121.

³⁰ Zambrano dedicará profundas reflexiones a la obra poética de Reyna Rivas y a la pintura de Armando Barrios. Me refiero al artículo “Palabra y poesía en Reyna Rivas” (*Cuadernos Americanos*, n. 2, marzo-abril 1961), 207-212 (este texto fue publicado también como prólogo a *Estación de hoy. Poemas* de Reyna Rivas e incluido tanto en la Antología de Zambrano publicada en 1987 en un suplemento de la revista *Anthropos* (n. 70-71, marzo-abril 1987, 36-39), así como en el *Epistolario* (op. cit.), 345-351.

³¹ En muchas páginas del epistolario Zambrano y Rivas hablan de las gestiones relativas a la beca de la Fundación Fina Gómez –una institución venezolana, creada por Fina Gómez–, que la pensadora española recibió durante muchos años, gracias también a las gestiones de Reyna Rivas.

mas, piensa, en la diferencia de edad y de vida entre tú y yo, piensa en mi atormentada vida; te diría hoy una cosa, que el día en que viniste a verme en Italia fue para mí como un jarro de agua transparente, ni dulce ni amarga. Creo que tu vida ha sido eso, para mí ha sido lo opuesto, lo contrario: lo amargo, lo salino y hasta el hueco, lo vacío.³²

No se trata del único testimonio de la admiración y amistad que sentían la una por la otra. En julio de 1960 Reyna Rivas escribía lo siguiente:

... tú eres de estas personas que cuando tienen algo, cuando están cargadas de algo lo tienen que dar y más que dar, ofrecer. Hay una Santa pintada por Zurbarán que avanza con una bandeja llena de frutos –creo es Santa Dorotea–; los lleva a una altura que está entre el pecho y el vientre, entre los dos, es decir; a la altura de lo nacido. Te vi hace unos meses un momento que te quedaste sola en medio de un salón, en una de esas reuniones en las que coincidimos, y te vi así y vi al mismo tiempo que escribirías en prosa, no uno, varios, maduros, puros, hermosos libros.³³

Tras el Coloquio y la salida de Reyna Rivas, le escribirá Zambrano: “Ya pasó Royaumont y para mí desde hace tiempo infinito a pesar de que aún resuenan en mis oídos en la voz de la intérprete “les rêves, les rêves, les rêves...”, y tantas otras palabras y veo rostros, paisajes... sueños”. En el epistolario encontramos anunciada también la publicación del único libro en italiano de Zambrano, *Spagna: pensiero, poesia e una città*,³⁴ editado por Vallecchi en 1964 en la bella traducción de Francesco Tentori Montalto: “Son seis ensayos de los que estoy segura, segura”.³⁵

³² María Zambrano, Reyna Rivas, *Epistolario (1960-1989)* (Caracas: Monte Ávila Editores, 2004), 311.

³³ *Ib.*, 3.

³⁴ María Zambrano, *Spagna. Pensiero, poesia e una città* (Florencia: Vallecchi (Quaderini di pensiero e poesia 15, 1964).

³⁵ María Zambrano y Reyna Rivas, *Epistolario...* (op. cit.), 112. Se trata de un libro casi ignorado por la crítica, pero que ha de considerarse como un interesante intento de presentar conjuntamente algunos textos sobre España y el artículo “Il sogno nella creazione letteraria: ‘La Celestina’”. Sin embargo, es probable que Zambrano no quedara satisfecha del resultado: decidió no publicar en castellano esta edición y a partir de ella se irán conformando los dos libros *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*, ambos de 1965. No obstante, el libro italiano ha de considerarse como el eslabón fundamental para entender el desarrollo de las investigaciones de Zambrano.

Merece la pena destacar la existencia de un tema constante en las cartas que Reyna Rivas y Zambrano se intercambian: el interés por la palabra y, en especial, por la palabra poética y su difícil relación con la filosofía. “La palabra es la memoria de las cosas. [...] La palabra le permite al ser humano recuperar el tiempo. ¿Su primera conquista? La posibilidad de narrar con ella, un sueño. [...] Vivir es aprender a nombrar”, comentará Reyna Rivas. Sería imposible no ver en estas reflexiones de la intelectual venezolana numerosas similitudes con las reflexiones que Zambrano desarrolla en libros como *El sueño creador*, en artículos dedicados a la palabra y a la ciudad de Segovia, o a la figura del idiota y reunidos en *España, sueño y verdad* o con libros que publicará años más tarde, como *Claros del Bosque* y *De la Aurora*.³⁶

Sin lugar a duda, entre los corresponsales y amigos españoles en Roma de Zambrano una mención especial merece la figura de Diego de Mesa y Gallardo,³⁷ uno de los primeros exiliados españoles en llegar a la capital italiana, como traductor para la FAO. Cabe destacar que a partir de 1955 María Zambrano y Diego de Mesa fueron los responsables de la sección en español de la prestigiosa revista italiana *Botteghe Oscure*, dirigida por Marguerite Caetani.³⁸ En una carta de Zambrano a Caetani fechada en 1955 leemos lo siguiente:

No me extraña nada que Botteghe Oscure sea conocida en México; lo es también en Argentina, en Cuba, en Perú... Guillermo de Torre, escritor y crítico que trabaja en la Editorial “Losada” –Buenos Aires– a quien escribí hace tiempo diciéndole si podían encargarse de distribuir Botteghe Oscure, me dice que es mejor lo haga “Hachette” que distribuye todas las Revistas extranjeras allí. Él ofrece por si interesara para los próximos números, un Capítulo de su Memorias Literarias, inéditas. También me da –pues yo se la había pedido– la dirección de Jorge Luis Borges, por si interesa su colaboración.

³⁶ “Esto de la aurora de la palabra viene de Roma del año 60 y tengo bastante, mas, sin prisa alguna de concluirlo”. Carta de Zambrano a Reyna Rivas del 20 de diciembre de 1975. María Zambrano, Reyna Rivas, *Epistolario...* (op. cit.), 254.

³⁷ Véase Mariana Bernárdez, “Entrevista con Enrique de Rivas (y correspondencia de María Zambrano con Diego de Mesa y Enrique de Rivas)”. <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/entrevista.htm>

³⁸ Véase Elena Trapanese, “Una ‘spagnola nostra’ en Roma” (*Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, 2016), 112-119.

En todas partes existe un número de personas que conocen y admiran la Revista que Ud. mantiene dentro de una orientación tan segura y tan difícil.³⁹

Numerosos son los testimonios de la labor de difusión y de petición de colaboraciones llevada a cabo por los dos exiliados españoles. En particular, se conservan cartas de Zambrano a Juan Ramón Jiménez, Rosa Chacel, José Bergamín, Lezama Lima. Asimismo, Zambrano hizo de mediadora con el escritor uruguayo Ricardo Paseyro, con Alfredo Castellón y escribió a Max Aub y a Laurette Orfilia para que la ayudaran en la difusión de la revista en tierras mexicanas. A partir del *Quaderno* n. XVI (1955) la parte “española” de *Botteghe Oscure* alcanzará cierta importancia, publicando textos de Vicente Aleixandre, Guadalupe Amor, José Bergamín, Carlos Barral, Emmanuel Carballo, Luis Cernuda, Alfredo Castellón, Diego de Mesa y Gallardo, León Felipe, Carlos Fuentes, Jaime García Terres, Jaime Gil de Biedma, Jorge Guillén, José Lezama Lima, Fray Luis de León, Octavio Paz, Emilio Prados, Tomás Segovia, Antonio Souza Viana, Juan R. Wilcock, Adolfo Bioy Casares, Claudio Rodríguez, Manuel Merino-Rodríguez, Ricardo Paseyro, Edgar Bayley y Elena Poniatowska. La variedad e importancia de los escritores presentes en la sesión en español es reveladora de la gran labor de Diego de Mesa y María Zambrano como responsables y mediadores culturales no solo entre el mundo cultural italiano y el exilio español, sino también con el continente americano.

Diego de Mesa sirvió de puente también con algunos exponentes del exilio español en Roma: entre ellos, con el joven Enrique de Rivas, sobrino de Manuel Azaña e hijo del dramaturgo Cipriano de Rivas Cherif,⁴⁰

³⁹ Carta del 5 de octubre de 1955. Cit. en Elena Trapanese, “Una ‘spagnola nostra’ en Roma” (op. cit.), 117.

⁴⁰ Enrique de Rivas, perteneció a la generación de exiliados que salieron niños de España (generación “Nepantla” o de los “hispanomexicanos”): sobrino de Manuel Azaña e hijo del dramaturgo Cipriano de Rivas Cherif, vivió durante mucho tiempo entre Roma y México. Enrique de Rivas llegará a ser, quizás, el mejor conocedor de la obra y de la vida de su tío Azaña y entablará largas amistades con muchos otros exiliados, entre ellos Emilio Prados, Ramón Xirau, Tomás Segovia, José Bergamín, Ramón Gaya, etcétera. Después de haber vivido su niñez y juventud en México, formándose con profesores herederos de los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, estudiará en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México

con quien Zambrano entablará una de las amistades más importantes de su vida.

Aunque el grueso del epistolario con Enrique de Rivas⁴¹ pertenezca al período de La Pièce, se trata de una correspondencia que arroja luz no solo sobre la vida y la obra de ambos exiliados en Roma, sino también sobre el origen y el desarrollo de sus proyectos filosóficos y literarios y ofrece lúcidas reflexiones sobre el exilio.

No es baladí que ambos exiliados recurran insistentemente y, precisamente en estos años, a la figura de Dante Alighieri, del gran exiliado italiano. Enrique de Rivas, de hecho, había llegado a Italia en los años cincuenta para traducir la *Divina Comedia*, un proyecto finalmente no realizado. María Zambrano, por su parte, entre mediados de los años sesenta y mediados de los setenta escribió dos textos sobre el escritor florentino: “Dante espejo humano” y “El Infierno (Dante)”.

La obra de Dante es un espejo multifacético en el que Zambrano y de Rivas ven reflejados los matices de su propio peregrinar obligado: “El peregrinar del exilio se avino perfectamente con el peregrinar de la mente y del corazón de Dante. [...] El de su misma patria, la Italia peregrina⁴² que no halla su sede y acomodo, exiliada de sí misma. Este triple peregrinar, el de su exilio, el de su corazón [...], el peregrinar de Italia en su historia, le dieron libertad y aliento, soledad y desasimiento también para volcarse en su obra”.⁴³

y, posteriormente, en la Universidad de Puerto Rico y en la California University, Berkeley, donde obtuvo el título de Doctor. En los años cincuenta, viajó por primera vez a Italia, para más tarde mudarse de manera definitiva a Roma y trabajar como traductor por la FAO.

⁴¹ El epistolario completo entre Enrique de Rivas y María Zambrano, cuya edición he tenido el gusto de preparar, se encuentra en proceso de publicación por Bonilla Artigas Editores de México, en colaboración con el Servicio de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y gracias al apoyo del proyecto de investigación PAPIIT “IN404016, “Crisis de la escolástica y su influencia en el humanismo del siglo de oro español”, dirigido por Julieta Gabriela Lizaola Monterrubio.

⁴² Recordemos la revista *España Peregrina* de José Bergamín, que aquí Zambrano parece estar evocando implícitamente.

⁴³ María Zambrano, *Dante specchio umano* (Troina, Città Aperta, 2007), 70-72. Añadía Zambrano: “Mas, ¿por qué Dante? En la *Divina Commedia* hace pronunciar a su abuelo Cacciaguada proféticas palabras sobre su destino de exiliado: «*Tu lascerai ogni cosa diletta -più caramente*” ... “*Tu proverai sì come sa di sale - lo pane altrui, e come è*

Sin embargo, la figura de Dante es elegida también por una razón fundamental: para hablar del regreso. Y he aquí una diferencia fundamental entre Enrique de Rivas y Zambrano, una diferencia generacional: si María Zambrano regresó a España, Enrique de Rivas nunca lo hizo. Volvió, en repetidas ocasiones, más ha seguido siempre considerándose un desterrado por nacimiento.

Dante es para Zambrano una figura trágica, pero al mismo tiempo y de alguna manera esperanzadora, porque, consiguió salir del infierno. Menos esperanzadora, por el contrario, es la visión de Enrique de Rivas, quien se refiere en más de una carta a la famosa Epístola IX “a un amigo florentino”, que Dante Alighieri escribió en 1315, en el exilio, y donde rechazaba la posibilidad de volver a su amada Florencia a cambio del pago de una multa. Al comentarla, escribirá a Zambrano:

¿Quién se acuerda ya de ese régimen sino los que lo sufren (por adentro y por afuera)? ¿Y quién se acuerda de quienes lo sufren? “... que ya todo se acabó / y esto sólo no se acaba” dijo Segismundo. Y lo digo por ti, por otras como tú, porque tu lugar y tu paz está allí, y sólo allí... pero después de que haya pasado la escoba y el estropajo, porque tu lugar no puede estar en un sitio sucio. A mí, material, físicamente, no me afecta. Nací casi sin patria identificable, he crecido desarraigado, y Roma me resulta tan acogedora como si hubiera nacido en ella. Por cierto, que leí una epístola que no conocía del gran exiliado, Dante, en contestación a la invitación que le hacía un amigo para que volviera a Florencia pagando una pequeña multa. Le decía, naturalmente, que no. Que volvería si se encontraba otro modo para que Dante entrase en Florencia sin deshonor ni vergüenza. Que si ese modo no existía, entonces Dante nunca volvería a Florencia. Y añade: “Y qué! Dejarán por eso de brillar el sol y la luna, y dejará Dante por ello de contemplar las verdades eternas? Y ciertamente el pan no me faltará”. Es una carta humanísima, sin literatura, y escrita cuando Dante llevaba ya quince años de exilio.⁴⁴

Palabras a las que Zambrano contestará, a distancia de menos de un mes:

duro calle - lo scendere e l' salir per l'altrui scale”. (Palabras que, para los oídos hechos al español, no necesitan traducción alguna, son entendidas inmediatamente”). (*Ib.*, 70).

⁴⁴ Carta de Enrique de Rivas para María Zambrano, del 24 de agosto de 1964. Archivo de la Fundación María Zambrano.

Nuestro país, sino Patria, ha entrado con el ardor del neófito en este proceso conocido también con el nombre de bienestar. Me dicen los que a él van normalmente, los que no rompieron –no les rompieron– el cordón umbilical, que es irrespirable, que la ignorancia y la asnedad van más allá de todo y que se ha hecho franquista, que el tal es venerado verdaderamente, con perdón de la verdad. Así que tus consideraciones son bellísimas y me conmovió grandemente que a la luz de Dante vieras mi caso. Mas parece ser que ya esa elegancia no ha lugar, pues que el portazgo, caso de ser pegado le dejaría a uno en un lugar inhabitable y desde luego, muy indicado para morir de hambre, si antes no de asco.⁴⁵

Siguiendo las huellas de Dante, ambos exiliados, cada uno desde su perspectiva generacional, se preguntan cómo volver sin pagar una multa, cómo volver sin deshonor o vergüenza. Enrique de Rivas comentará, años más tarde:

Ahora María, cuando veo que están llegando al final de toda la generación de mis padres, veo, como de golpe, en todo lo que tuvo de catastrófico, la guerra de España, y el destierro, para mi familia que quedó verdaderamente tullida para siempre. Y me salen por lo tanto todos los rencores que nunca decía a mi padre, y tengo que dominarlos para que no se me conviertan en deseos de venganza cada vez que veo u oigo a alguno de los que han hecho figura en esos años y han medrado después, con bombo y platillo. Es curioso que esto me suceda ahora, a mí que soy un desterrado de nacimiento, no he sufrido lo que sufristeis los protagonistas de todo aquello. Trato de no pensar demasiado en todo ello y me distraigo como puedo.⁴⁶

Imposible resultaría no mencionar, entre los corresponsales más importantes de Zambrano, al pintor murciano Ramón Gaya. Las cartas que Gaya y Zambrano se escribieron a lo largo de más de 40 años⁴⁷ tienen el mérito –como subraya Laura Mariateresa Durante– de arrojar luz sobre “un tiempo que es también el nuestro”: un tiempo lejano, el del exilio, pero también un tiempo que llega hasta casi nuestros días, puesto que la última carta data de 1990. Se trata del tiempo de una amistad duradera:

⁴⁵ Carta de María Zambrano para Enrique de Rivas, del 12 de septiembre de 1967. Archivo de Enrique de Rivas.

⁴⁶ Carta de Enrique de Rivas a María Zambrano, desde Roma, del 25 de mayo de 1968.

⁴⁷ Ramón Gaya y María Zambrano, *Y así nos entendimos. (Correspondencia 1949-1990)* (Valencia: Pre-Textos, 2018).

que Gaya y Zambrano se conocieron en 1932, durante la República, formaron parte de las Misiones Pedagógicas y participaron en la revista *Hora de España*; compartieron su primer destino del exilio, México, y volvieron a encontrarse en Italia, en Roma, en los años cincuenta. Ya en junio de 1949 Gaya confesaba envidiarle a Zambrano su viaje a Italia y en los años setenta comentará:

Cuando María [Zambrano] me escribió, hace algún tiempo, desde su Roma: “*Esto, Ramón, se parece a la vida*”, no entendí muy bien lo que había querido decirme, o peor, pensé muy a la ligera que había entendido, y lo dejé entre las cosas que más o menos sabía o creía saber. Ahora, en cambio, me doy cuenta *exacta*, aunque me resulta imposible precisarlo más, formularlo mejor. Sí, esto se parece a la vida.

Esto no es del todo vida, porque la vida, lo que se llama verdaderamente vida, no hay, en la actualidad, en ninguna parte, y en todas se pasa hoy por una etapa de ... mundo. Pero sí, esto *recuerda* la vida.⁴⁸

El epistolario entre Gaya y Zambrano abarca un tiempo en el que ambos van forjando, dando voz, cuerpo y palabra a su vocación intelectual y artística. Estas cartas son también confesiones de un sentir hacia la realidad, hacia el pasado, hacia la tradición y hacia las fuentes del pensamiento y del arte. Confesiones que les hicieron hermanos de sentir, aunque no de sangre: “*fratella*”⁴⁹ se define Zambrano y “*fratellas*” llama Gaya a María y a su hermana Araceli.

Me acuerdo de ti, a través de tantos “puertos y fronteras”. Mas no se advierte que los hayas cruzado, porque tal vez no los has tenido que cruzar. Estabas en ese lugar cuando te conocí y te puse o te me pusiste aparte y no por tus silencios ni por tus palabras, sino porque estabas sellado y sólo por elegancia no llegabas a estar estigmatizado. Y el signo se ha cumplido. Has dado tu palabra, esa que es al par dada y recibida. Y yo, *fratella*, doy las gracias.⁵⁰

⁴⁸ Ramón Gaya, “Diario de un pintor”, en *Obra completa* (Valencia-Madrid, Pre-Textos, 2010), 421. Se trata de una anotación del 1 de diciembre de 1952.

⁴⁹ “*Fratello*” en italiano significa hermano. El término femenino correspondiente a hermana es “*sorella*”. Gaya y Zambrano usan un neologismo.

⁵⁰ *Ib.*, 208-209.

Se trata, por último, del tiempo fluido del agua, elemento tan amado por ambos: el agua del Tíber, el agua de los canales de Venecia y también el agua como metáfora de algo más, de la misericordia de Benigna, protagonista de una de las novelas de Benito Pérez Galdós. El agua, en definitiva, como símbolo de una manera de tratar con el otro y con la realidad que Zambrano y Gaya bien han sabido fijar en palabra y pintura. Es el agua que unió a los dos exiliados pese a la distancia, o también gracias a ella. Así se entendieron, entre el agua y el exilio.⁵¹

Especialmente interesante durante los años de la segunda estancia romana de María Zambrano es también el diálogo con la España interior,⁵² con opositores al régimen de Franco que se habían quedado en la patria o con jóvenes intelectuales españoles quienes buscaban en Zambrano una maestra y una referente para volver a dialogar con aquella España que, como diría León Felipe, se había llevado la canción. Desde este punto de vista, merece la pena destacar el epistolario con Pablo de Andrés Cobos:⁵³ maestro en la ciudad de Segovia durante los años en los que la familia Zambrano residió allí, discípulo del padre de la pensadora,

⁵¹ Para un estudio detallado de la correspondencia y de las afinidades intelectuales entre Zambrano y Gaya, véanse Laura Mariateresa Durante, “*Attraversando l’acqua. Note sull’amicizia tra Ramón Gaya e María Zambrano*”, *Bajo Palabra* 25 (2020), 275-296; Lucía Parente, “*Nell’occhio di María Zambrano: tra immagine pittorica e ragione poetica*”, *Bajo Palabra* 25 (2020), 77-100.

⁵² Otra figura fundamental para entender el exilio romano de Zambrano es la de Agustín Andreu, discípulo de Alfonso Roig, quien recuerda haber tenido con Zambrano varios encuentros: “El primero va de 1955 al 63, y abarca los tiempos de estudiante en Roma y los primeros años de profesor de teología, hasta la defensa de la tesis, el 62. En esta etapa, entre la necesidad cautelosa pero ávida de interrogarla sobre la Guerra Civil y sobre la España de la Institución Libre de Enseñanza, de Ganivet, de Machado, Unamuno y Ortega, y entre la coincidencia de intereses sobre el helenismo y cristianismo (el neoplatonismo y Clemente de Alejandría), quedó marcada la vida del más joven y algo tuvo que significar aquello también para la vida de la mayor, filósofa de la religión y de la mística y, además, encargada durante la Guerra Civil de la infancia desplazada por la guerra. Agustín Andreu, “Preliminares a esta edición”, en María Zambrano, *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)* (Valencia: Pre-Textos, 2002), 13.

⁵³ S. de Andrés Castellanos - J.L. Mora García (eds.), «*De ley y de corazón*». *Historia epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón – Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976)*, UAM-Caja Segovia, Madrid-Segovia 2011. Las cartas pertenecen al período que de 1957 a 1976, es decir fueron escritas mientras Cobos residía en Madrid y Zambrano se encontraba antes en Roma y después en La Pièce.

Blas Zambrano, fue un gran conocedor de la obra de Antonio Machado. Por su compromiso en favor de la causa republicana, Pablo de Andrés Cobos se transformó en un “expelido”, término con el que el mismo se define en una carta a Zambrano de julio de 1969. El intelectual segoviano, quien fue marginado y nunca más reintegrado a la docencia, representó “un puente”⁵⁴ entre la resistencia más o menos silenciosa contra el régimen franquista y el exilio republicano. El epistolario entre Cobos y Zambrano, íntimo e intelectual al mismo tiempo, consta de un intercambio de ideas, de sugerencias filosóficas, de confesiones personales, de solidaridad y ayuda moral y material.⁵⁵ Encontramos también en las líneas de estas cartas descripciones conmovedoras de la Roma secreta y laberíntica vivida por Zambrano.

No se trata, sin embargo, del único ejemplo de diálogo con la España interior: significativas es también la correspondencia con Camilo José Cela, director en aquel entonces de la revista *Papeles de Son Armadans*, antiguo amigo con quien en 1960 reanuda el diálogo –desde ahora en adelante sólo epistolar. Cela abrirá las puertas de su revista a la pensadora con estas palabras:

Venga en buena hora su “Sueño y Verdad”, con cuya publicación me honraré ya que me ilusiona atar de nuevo su nombre, para mí tan querido y respetado, a la nómina de mis amigos. Y vengan también –y también, por venir de usted, en buena hora– el ensayo de Elémire Zolla y los versos romanos de Enrique de Rivas. Quisiera que entendiese, mi querida María Zambrano, que en mi revista manda usted y que todo lo que usted crea que en ella debe aparecer puede enviármelo, sin más. Si los “papeles” tienen algún valor, ése y no otro es el de ser un abierto consulado de los amigos abiertos.⁵⁶

En la España franquista, revistas como *Papeles de Son Armadans*, o como *Ínsula* –fundada por Enrique Canito y José Luis Cano– jugaron

⁵⁴ Fernando Hermida de Blas, “Pablo de Andrés Cobos. Biografía de un maestro machadiano”, en *De ley y de corazón...* (op. cit.), 50.

⁵⁵ Araceli y María Zambrano deben a las gestiones de su amigo segoviano la posibilidad de poder disfrutar (de 1970 hasta la muerte de Araceli) de las pensiones de orfandad de la hermana menor.

⁵⁶ Camilo José Cela, *Correspondencia con el exilio* (Barcelona: Destino, 2009).

un papel fundamental. *Ínsula*, en particular, fue el principal órgano promotor del pensamiento de los exiliados: fue “una apuesta por la España que no estaba en España”⁵⁷ y también un gran intento de reconstruir la continuidad de un diálogo cultural que la guerra civil parecía haber interrumpido. En el archivo de la Fundación María Zambrano se encuentran cartas que atestiguan el interés de estas y otras revistas (*La Caña Gris* de Valencia, por ejemplo), sobre todo a partir de los años sesenta, para la obra y la figura de Zambrano.

Más compleja y difícil fue la relación de María Zambrano con la España oficial en Roma, es decir, con los representantes del régimen español que residían y gestionaban las actividades culturales en la Embajada o en el Instituto Español de Lengua y Literatura (el actual Instituto Cervantes), en particular cuando, en 1955, sucedió en la dirección a Ángel Álvarez de Miranda, Eugenio Montes.⁵⁸ Tampoco hay que olvidar

⁵⁷ José Luis Mora, “El significado de la revista *Ínsula* en la cultura y la filosofía españolas del último medio siglo (1946- 2000)”, en *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II*, ed. Melly del Rosario, (Cuba: Universidad Central de Las Villas, 2006), 79-112.

⁵⁸ Encontramos un testimonio de las tensiones con la España oficial en una carta que Zambrano escribe a Mariano Quintanilla, otro corresponsal de estos años, contándole acerca de las noticias que Eugenio Montes, quien había sido uno de los fundadores de la Falange, le daba de ella, Zambrano comenta: “No me explico muy bien el que Montes te de noticias mías, porque nunca nos vemos. Solamente nos hemos visto una vez en la fiesta de una Embajada –no es que yo la frecuente mucho– y nada más”. Carta de María Zambrano a Mariano Quintanilla, del 30 de octubre de 1963, en José Luis Mora “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla” (*Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano*,), 211. No se trata de la única mención a Eugenio Montes: ya en *Los intelectuales en el drama de España*, criticando el libro *Genio de España* del fascista Giménez Caballero, comentaba: “El primer grito de la inteligencia fascista lo dio en España, como una controversia y aun ataque a la generación del noventa y ocho y contra la *España invertebrada* de Ortega y Gasset, Giménez Caballero. Desde *La Gaceta Literaria* comenzó a importar el fascismo italiano. Su libro *Genio de España* es su formulación más clara. El área de la intelectualidad en que tal pensamiento prendiera fue sumamente restringida; apenas hay nombres: Eugenio Montes, Sánchez Mazas... ¿Cómo pretendieron entroncarlo con la vida y los problemas españoles? Muy sencillo: se trata de una simple superposición de pensamientos fáciles y de cierta brillantez sobre auténticas angustias y problemas. Sobre la conciencia del estrangulamiento de la historia de España, sobre la naciente intuición de la realidad nacional, sobre el pensamiento de un Renacimiento español... colocaron sus tópicos traídos de Italia. Y la suprema suplantación de mentar cosas verdaderas que en ellos eran tremendas mentiras: la vuelta a lo nacional, la moral de la inteligencia, el conocimiento de que la inteligencia sí delinque, la necesidad de

que en 1964 tuvo que tener conocimiento de la celebración de los “XXV Años de PAZ española”, proclamados el 1 de abril por el general Franco, fecha que recordaba la rendición del ejército republicano en Madrid en 1939. El entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, puso en marcha una formidable campaña propagandística con el fin de conmemorar el final de la guerra civil y los veinticinco años de “paz” ofrecidos por el régimen de Franco. Las ciudades fueron inundadas de grandes carteles, fueron pronunciados discursos, realizados conciertos y desfiles. La celebración fue llevada a cabo también en la Embajada de España en Roma, donde el en aquel entonces Embajador Alfredo Sánchez Bella organizó una fiesta, celebración exasperada de la “españolidad”. Asistieron las más notables familias de la aristocracia romana, representantes de la política italiana, e intervino el ya citado Eugenio Montes, por aquel entonces agregado cultural de la Embajada, quien no tardó en publicar en los periódicos *ABC* y *La Vanguardia* un largo artículo titulado “El privilegio de una paz venturosa y unánime”, en el que elogiaba al Caudillo:

El español sólo ha podido encontrarse en paz en tiempo de Franco. Sí. ¡Ahora tenemos el privilegio de festejar una paz venturosa, unánime, como no la han gozado nuestros padres, ni nuestros abuelos, ni nuestros bisabuelos, ni los de mi generación pudimos gozarla en nuestra juventud! [...] preciosa obra de cultura.⁵⁹

Merece la pena subrayar otro interesante testimonio sobre las relaciones de Zambrano con la España oficial y sus instituciones en Roma. Me refiero a una anécdota contada por un corresponsal de prensa en Roma, José Miguel Velloso y lo que le costó haber invitado a las hermanas Zambrano a una conferencia del Instituto Español de Lengua y Literatura.

Era en aquel entonces director del Instituto Española de Lengua y Literatura el inolvidable Ángel Álvarez de Miranda, el cual hizo mucho para que la presencia cultural

intuiciones fundamentales en que apoya toda especulación. Pero hacían eso, nombrar, para utilizar en sentido contrario, verdades que apuntaban entre los escombros de la cultura pasada”. (*ib.*, p. 156).

⁵⁹ Cit. en Gregorio Morán, *Historia no oficial del Bosque de los Letrados. Cultura y política en España 1962-1996* (Madrid: Akal, 2014), 278.

española se hiciera sentir en Italia. A este respecto recuerdo lo siguiente: [...] Mi madre y yo solíamos ir a cenar a una modesta taberna llamada Margutta, donde se gastaba muy poco y a la que acudían escritores, pintores y periodistas. Un día, no sé por qué razón, mi madre fue allí a cenar sola y la fatalidad quiso que en la mesa de al lado estuvieran dos españolas exiliadas con las que mi madre entabló conversación. Esas dos españolas eran Araceli y María Zambrano. Cuando lo supe, corrí a comunicar el gran hallazgo a Dionisio, el cual, una vez yo entablé relaciones de amistad con ellas, quiso conocerlas también, y de acuerdo con Álvarez de Miranda las invitó al Instituto Español de Literatura. Araceli y María eran muy reacias a aceptar la invitación. No querían saber nada con la España oficial. Finalmente, Dionisio las convenció y no solo aceptaron ir a tomar el té con los Álvarez de Miranda, sino que acudieron por lo menos a una de las conferencias que el Padre Sopena dio por aquel entonces sobre música española en el Instituto. Todo eso ahora puede parecer que no tenga importancia, pero a mí, por ejemplo, el hecho de introducir a las Zambrano en el Instituto Español me costó que el consul de España se negara a renovarme el pasaporte y, de consiguiente, mi regreso a España.⁶⁰

Se trata de un documento de gran relevancia también porque hace mención unas de las figuras más contradictorias de la España del momento: Dionisio Ridruejo, quien residía en la capital como corresponsal y cuyo encuentro con Zambrano nos relata otro interlocutor español de la pensadora durante su exilio, el escritor Aquilino Duque: “lo que María Zambrano le había dicho a Dionisio cuando se vieron en el Instituto Español en Roma después de la guerra, a saber: que para que las heridas se cerraran, todos los españoles, de uno y otro bando, tenían que ponerse de rodillas y pedir perdón”.⁶¹ Estamos delante de un testimonio indirecto, pero que se une al complejo y multifacético mosaico de los encuentros y desencuentros epistolares del exilio romano de María Zambrano.

⁶⁰ El testimonio de Velloso (1976) es citado por Francisco Diez De Velasco y Pedro Álvarez De Miranda, “El profesor Ángel Álvarez de Miranda: la Historia de las Religiones y el Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma”, en OLMOS, Ricardo et al. (eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria* (Madrid: CSIC, 2010), 551-563.

⁶¹ Aquilino Duque, “Maestros de juventudes: Dionisio, Aranguren, Rosales”, consultable en <http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=1179>. En la Fundación María Zambrano se conservan 25 cartas de Aquilino Duque, escritas entre 1965 y 1990. Hay que destacar que las páginas que Aquilino Duque dedica a Zambrano no fueron siempre de encomio, sino todo lo contrario. Me refiero, en particular, a los pasajes de su novela *Mano en candela* en los que aparecen las hermanas Zambrano.

4. “Me sentía en el centro de la vida estando en Italia”

*Qui su l'arida schiena
del formidabil monte
sterminator Vesevo,
la qual null'altro allegra arbor né fiore,
tuoi cespi solitari intorno spargi,
odorata ginestra,
contenta dei deserti.*
Giacomo Leopardi, “La Ginestra”

La amistad con Diego de Mesa fue también el origen de una intensa red de contactos con el mundo intelectual italiano: entre todas las relaciones de amistad y colaboración de estos años,⁶² destacan sin lugar a duda las que María Zambrano entabló con Elena Croce, Elémire Zolla y Vittoria Guerrini (*alias* Cristina Campo). Como recordará Elena Croce

El encuentro con Diego de Mesa me introduciría en una verdadera y pequeña comunidad de intelectuales españoles emigrados a América, quienes luego habían ido a Roma. La personalidad más eminente de aquel grupo de amigos era María Zambrano, una genial figura de filósofa con rasgos, intensamente poéticos, de profetisa, que hacía que se integrara en la gran tradición mística española: salvo el hecho de que había sido, y seguía siendo, políticamente apasionadísima.

[...]

La llegada a Roma, a partir de aquellos años cincuenta, de aquellos que llegarían a ser nuestros amigos españoles, ha sido para algunos de nosotros una de las más grandes y positivas adquisiciones de aquel periodo.⁶³

El epistolario entre Zambrano y Elena Croce⁶⁴ es, tal vez, uno de los más interesantes para el estudio del exilio romano de la pensadora, así

⁶² Corresponsales italianos de estos años serán también el escritor Ignazio Silone (director de la revista *Tempo Presente*), Leonardo Cammarano (en relación, sobre todo, a sus colaboraciones en las revistas *Settanta* y *Prospettive Settanta*), Guido Muti, Piero Calvaresi, entre otros. He tenido ocasión de estudiar detalladamente la red de relaciones con intelectuales italianos de María Zambrano en *Sueños, tiempos y destiempos...* (op. cit.).

⁶³ Elena Croce, “Spagnoli nostri a Roma”, *Prospettive Settanta*, 2-3 (abril-septiembre 1977), 62-63 y 83.

⁶⁴ Elena Croce y María Zambrano, *Hasta pronto, pues, y hasta siempre. Cartas, 1955-1990*, (Valencia, Pre-Textos, 2019).

como de las relaciones intelectuales entre el mundo del exilio español y el mundo cultural italiano. En las cartas que las dos intelectuales se envían encontramos interesantísimas reflexiones no solo sobre sus proyectos editoriales, sus libros o artículos, sino sobre temas filosóficos y culturales que inquietaban a ambas. Entre ellos, la libertad y el liberalismo. En una carta del 1971 Zambrano inaugura sus reflexiones sobre el tema con esas palabras:

De la libertad, ¿qué no se habrá dicho?, y aún hoy, hay quien dice. Pero qué poco convincente resulta todo ello. Ahora todo lo que oigo acerca de ella, sea pensado o gritado, me resulta extraño, enteco, misérrimo. ¡Cuánto grito sin esplendor! En ti, en cambio, aun sin nombrarla, la haces sentir, la actualizas. [...] Es una naturaleza en ti la libertad y es pensamiento, yo diría que es arte, forma. Y claro, cara Elena, que me aflige el ver día a día que seamos tan poquitos a conocer el sabor de la libertad, su tonalidad, su sonido, a conocerla sensorialmente, a tenerla en la piel, que dirían en este País que ahora habito. [...]

Mas sigo creyendo que el lugar último donde el sentido de la libertad [...] es Italia. Lo sentí nada más llegar ahí, en el 49, cuando tantos espectros podían atormentarme del pasado reciente.⁶⁵

Sus reflexiones sobre el liberalismo están vinculadas también al estudio del pensamiento de Benedetto Croce, padre de Elena, así como a la recuperación de la figura de su propio padre, Blas Zambrano. En una carta dirigida a su amiga italiana el 15 de febrero de 1967, leemos: “Sería hermoso tener un film de los más simples gestos y movimientos de nuestros padres, los últimos señores de la libertad”.⁶⁶

Sería imposible resumir de forma satisfactoria todos los temas tratados en el epistolario. Valga como ejemplo, entre otros, del interés por España y su historia este testimonio de 1959, en el que Zambrano subraya la urgencia de ofrecer una imagen histórica a España:

Tenemos el mismo drama, Elena, los italianos y los españoles, aunque con sus diferencias. España tampoco ha podido no ya lograrse, sino simplemente dar unos cuantos pasos, respirar. No nos han dejado, ni ellos, los fantasmas, ni el mundo.

⁶⁵ *Ib.*, 223.

⁶⁶ *Ib.*

Era la hora, sí, desde el 98 cuando al fin, dejamos esa pesadumbre del Imperio. Yo viví el 14 de abril del 31 y oía, nunca esas voces dejarán de sonar en mí, “ya se ha ido” –el Rey–. Pero era algo más, era, lo sentí entonces y lo he ido viendo con el tiempo, algo más; era toda una historia que se iba para dejar crecer la vida. Y ya sabemos que la vida humana es histórica siempre, que siempre engendra historia, pero... que sea otra, otra historia, forma de historia, más modesta y más verdaderamente audaz, una historia en lo posible sin máscara. Y si Italia y España no lo intentan, dime, ¿quién?; si en ellas no se abre paso, ¿dónde? Somos lo bastante antiguos para poder ser nuevos de verdad. Tenemos la suficiente historia para poder irnos liberando de sus excesos, para comenzar a vivir, a ir viviendo. [...]

No sé si tenía que decirte algo más... Sí, ¿tienes presente el cuadro de *las Meninas*? Sí, claro, más que yo. Pues desde hace tiempo me obsesiona, pues en él he visto esta imagen de la Niña –España y sus fantasmas– y sus monstruos y ese que huye, ese que huye... y los Reyes reflejados. Y la rosa que no llega a coger en sus manos. Empecé a escribirlo, pero no seguí; seguiré algún día. “La niña y sus fantasmas”.

Y a Italia la veo más mujer, con un rostro puro y noble, con una sonrisa sapiente, ligera e indestructible. Habiendo pasado por todo y en *status nascens* [sic], como la vida.⁶⁷

Gracias a la correspondencia con Elena Croce, Enrique de Rivas, Pablos de Andrés Cobos –entre otras– sabemos que la hija primogénita de Benedetto Croce será también la principal artífice del proyecto, finalmente fracasado, para que Araceli y María Zambrano pudiesen volver a Italia. La intelectual italiana empezó a interesarse, desde mayo de 1968, por la restauración de la llamada Villa delle Ginestre o Villa Leopardi, un espléndido edificio sito en Torre del Greco, en la provincia de Nápoles y en las faldas del Vesubio, última residencia del escritor italiano, que estaba en condiciones de abandono horribles. En esta *villa*, Giacomo Leopardi escribirá algunos de sus *Pensieri* y líricas muy conocidas: *La ginestra o il fiore del deserto* e *Il tramonto della luna*, ambas de 1936. La *villa*, que en un primer momento la Universidad de Nápoles había pensado destinar a la creación de un museo leopardiano, fue finalmente destinada a la acogida de intelectuales antifascistas quienes, por razones políticas, se habían visto obligados al exilio. Elena Croce propondrá a

⁶⁷ *Ib.*, 49-50.

las Zambrano como posibles huéspedes de la Villa. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones de salud de Araceli y los retrasos en la restauración de la *villa*, hicieron que Zambrano se diera pronto cuenta de la imposibilidad de mudarse allí.

Otros dos importantes correspondientes italianos de Zambrano fueron, como he señalado, Elemire Zolla y Vittoria Guerrini.⁶⁸ Ellos se convertirán pronto en dos figuras clave para Zambrano: unos de “esos amigos con que el cielo me ha favorecido” –recordará en 1987– y compañeros de largas conversaciones, de visitas por la ciudad y sus lugares secretos, para escuchar las misas gregorianas que se daban en la iglesia de San Anselmo, en el Aventino, asistir a la misa que cada año la cofradía de San Juan Degollado daba en recuerdo de las almas de los condenados a muerte por la Inquisición: entre ellos, Giordano Bruno. En las misivas enviadas por Zolla y Campo encontramos numerosos elogios a la persona y la obra de Zambrano. Es, precisamente, en una carta enviada a una amiga italiana que Cristina Campo nos ofrece este hermoso retrato de Zambrano: “una mujer de altísima calidad, una filósofa ilustre y una de esas criaturas que en la tierra sirven de intermediarias, puesto que no hay en ella nada (inspiración, energía, riqueza) que ella no dé de inmediato a los demás”.⁶⁹

Los tres intelectuales compartieron también un hondo amor por los gatos, como atestigua una carta de Elemire Zolla del 6 de mayo de 1965, en la que el intelectual transcribirá para Zambrano –de los *Papiri Magici* (III) Egipcios– la fórmula “*per far scendere il pneuma in un gatto e ottenere forza magica*”.⁷⁰

⁶⁸ He estudiado las relaciones epistolares de Zambrano con Elemire Zolla y Cristina Campo en *Sueños, tiempos y destiempo...* (op. cit.), libro al que remito para un análisis más detallado sobre el contenido de las cartas.

⁶⁹ Carta de Vittoria Guerrini para Anna Bonetti de 1961, cit. Cristina Campo, *Si estuvieses aquí. Cartas a María Zambrano, 1961-1975* (Valencia: Nexofia, col. Cuadernos Italianos, 2014), 11.

⁷⁰ Carta del 6 de mayo de 1965. Archivo de la Fundación María Zambrano. Como recuerda Cristina de Stefano, tanto Zolla como Campo amaban rodearse de gatos: Campo, en particular, había tenido gatos desde su juventud en Florencia y a veces, en primavera, su casa del Aventino se llenaba de estos animales sagrados para los egipcios y que solían dormir en la bañera. Cfr. Cristina De Stefano, *Belinda e il mostro. Vita segreta di Cristina Campo* (Milán: Adelphi, 2002), 140-141.

Zolla y Campo fueron también privilegiados interlocutores cuando había que reflexionar sobre los sueños, la poesía y, sobre todo, la mística. Y a Elémire Zolla Zambrano estuvo vinculada también por la inquietud compartida por el papel de los intelectuales en Occidente: ambos señalan en sus obras y cartas –junto también a Elena Croce– el triste diagnóstico que denuncia la transformación del intelectual en “enemigo de la sociedad”: el peligro deriva justamente del hecho de que los intelectuales constituyen un grupo sin ser una clase social, pues lo que les une no es un vínculo de clase o de fidelidad, sino una “educación humanística compartida”. Tanto Zolla como Zambrano se preguntan qué es lo que realmente le da miedo a la sociedad. Zolla contesta –y Zambrano confirmaría– que, en el fondo, las clases dirigentes y el público pequeño-burgués temen “la capacidad de diagnóstico que concede la elasticidad no especializada de la educación, la posibilidad de enajenarse del juego de los sentimientos inculcados por el interés económico”⁷¹. Educar, escribía Zolla, significa “invertir las relaciones de fuerza”, enseñar a vivir más allá de la fuerza. Enseñar a vivir, diría Zambrano, con delicadeza. Y es precisamente a un texto de Zambrano al que se refiere el intelectual italiano como a una imprescindible guía para todos los jóvenes:

De vez en cuando uno sufre la tentación de la pedagogía y me encuentro preguntándome si no podríamos obligar a los chavales que se aprendieran de memoria “Porque [sic] se escribe”. ¿Seguirían siendo capaces de decir sus comunes tonterías? Es aquel un filtro, como la canasta con que en los ritos antiguos filtraban el vino de los sacrificios.⁷²

Es sabido que María Zambrano dejó Roma en 1964 para mudarse a La Pièce. Su estancia en el pequeño pueblo en la frontera entre Francia y Suiza duró ocho años, hasta 1972, año del regreso de María a la ciudad eterna. La llamada de la capital italiana volvió repetidas veces a hacerse sentir, pues en Roma, pese a todo, se habían sentido cobijadas y cuya luz, cuyas ruinas a veces extrañaban. Tal vez buscando aquella dimensión

⁷¹ Elémire Zolla, *Eclisse dell'intellettuale* (Milán: Bompiani, 1959), 168.

⁷² Carta de Elémire Zolla para María Zambrano, escrita en Roma en octubre de 1964. Archivo de la Fundación María Zambrano.

ciudadana de la vida, de la luz, de las ruinas y de las plazas, y sin duda de las amistades italianas y españolas florecidas durante su anterior estancia en Roma, muchos fueron los proyectos de volver a la capital italiana. Sin embargo, Zambrano volvió a Roma solo tras la muerte de su hermana Araceli, en 1972. “La idea de que una pequeña jaula luminosa te espere en Roma me da muchísima alegría”,⁷³ le escribirá Cristina Campo. Efectivamente, en octubre María Zambrano ocupará finalmente su “jaula” de Via Montoro n. 11, un pequeño piso donde vivirá hasta junio del año siguiente, tan cercano a la estatua del filósofo Giordano Bruno, edificada en Campo de’ Fiori, en el mismo lugar de la hoguera donde el 17 de febrero de 1600 fue quemado, condenado por la Inquisición Romana por “*eretico impenitente pertinace ed ostinato*”. La dejará en 1973 para volver a los bosques del Jura francés.

5. Otras cartas

Dejadnos las ruinas. Debemos comenzar desde las ruinas. Llegaremos.

María Teresa León, *Memoria de la melancolía*

Cualquier estudio sobre los epistolarios zambranianos no puede prescindir de mencionar, aunque sea brevemente, la existencia de diferentes géneros de cartas en la producción de la filósofa: no solo la carta privada, sino también las cartas “abiertas” o aquellas destinadas a la publicación. Me estoy refiriendo, en el caso del exilio romano de Zambrano, a dos célebres textos de la pensadora; la “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe”, de 1954, y a la “Carta sobre el exilio”, de 1961.⁷⁴

⁷³ Carta de Cristina Campo para María Zambrano, del 9 de julio de 1972. Campo, Cristina. *Si estuvieses aquí...* (op. cit.), 42.

⁷⁴ Habría que mencionar también la “Carta al Doctor Marañón” (publicada en la primera edición de 1937 de *Los intelectuales en el drama de España*) y la “Carta abierta a José Luis Aranguren” (Manuscrito 531, de finales de junio de 1981, ahora recogido en el volumen VI de la *Obras Completas* de Zambrano, op. cit., 627-628).

La correspondencia entre Reyes y Zambrano⁷⁵ abarca veinte años, entre 1939 y 1959, aunque en realidad la mayoría de las cartas pertenece a una franja de tiempo más corta, de 1939 a 1942. Reyes ayuda burocráticamente a Zambrano en repetidas ocasiones, consiguiéndole cursos, conferencias, cartas de recomendación⁷⁶, y le contesta con un tono casi siempre neutral o diplomático. En las misivas que intercambian no faltan comentarios de respeto y apreciación mutua, como en la carta que la pensadora le envía en el verano de 1954:

Llevo ya un año aquí en Roma que es muy fascinadora. Y también sobre esta fascinación quisiera un día meditar para que no me devore.

Aunque no necesito de nadie para recordarle, siempre estoy cerca de alguna persona que le quiere y admira. En La Habana era Mariano Bull; aquí Diego de Mesa y Juan Soriano; continuamente lo recordamos.⁷⁷

Pocos días antes de estas palabras, el 20 de agosto de 1954, Zambrano había escrito y enviado a Alfonso Reyes su *Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe*, que apareció, con el mismo título, en *El Papel Literario*, suplemento de *El Nacional* de Caracas, el 23 de septiembre del mismo año.⁷⁸ En dicha carta, Zambrano toma como punto de partida para su

⁷⁵ *Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989*, ed. Alberto Enríquez Perea (México, D.F.: Taurus/El Colegio de México, 2005).

⁷⁶ María Zambrano solicitó la ayuda de Alfonso Reyes también para conseguir un trabajo en la UNESCO y para que redactara una carta de recomendación dirigida a Ruth Roettinger, Directora del Programa de becas de la American Association University Women di Washington, porque acababa de presentar una solicitud para una beca de dos mil dólares para acabar su libro *Los sueño y el tiempo*: “En *Los sueños y el tiempo* el protagonista en realidad es el tiempo. He encontrado que al despertar recobramos el uso del tiempo y con él, la libertad y la realidad. Durante el sueño, bajo ellos estamos en la atemporalidad que nada tiene que ver con la duración medible de los sueños. Es una situación de estar privados dentro de los sueños de tiempo; por eso en sueños nunca se sobrepasa un obstáculo. Pero ello me ha llevado a un análisis de los sueños y de sus especies y de la situación del sujeto en ellos. En fin, es un punto de partida de una fenomenología del tiempo en la vida humana. Tiemblo, si lo pienso. Lo he de ir haciendo... como en sueños, pero con tiempo.” (*Ib.*, 260)

⁷⁷ *Ib.*, 257.

⁷⁸ El ensayo apareció años más tarde en México con el título “Alfonso Reyes sobre Goethe”. Por otra parte, María Zambrano dio a conocer su texto con otro nombre: “Goethe y Hölderlin” (*Culturas*, suplemento del *Diario 16*, ahora recogido en *Las palabras del regreso*).

reflexión, su “confesión” de resistencia hacia Goethe, los dos artículos de Reyes publicados en *El Papel Literario*: “Breve biografía de Goethe” (10 de mayo de 1954) y “El supuesto olimpismo de Goethe” (7 y 14 de junio de 1954).

Escribía Zambrano: “Me había sentido un tanto aludida entre la multitud de los que se resienten ante la figura de Goethe viéndola más estatua que hombre viviente. Y entonces me digo ¿por qué no hablar con usted en alta voz y en alta voz confesarme ante usted de esta falta?”.⁷⁹

En esta confesión intelectual y personal, Zambrano afirma que la figura de Goethe le hacía pensar en un pacto.

“Y puesto que de aquí, de Roma volvió tan cambiado, lleno de serenidad y fuerza, maestro en sí mismo, [...] por qué no pensar que algo aprendió aquí de lo que más le importaba; una ciencia de la piedad que es ‘saber tratar con lo otro’ [...]. Saber tratar si, con lo diverso, con los distintos planos de la realidad que al ser armonía han de ser múltiples. Saber tratar con lo cualitativamente diferente: tender puentes entre los abismos existenciales, que hoy se diría. Saber tratar con la mujer, el loco y el enfermo; saber tratar con el mundo que es siempre “lo otro” –el no yo–. Saber tratar con lo sagrado, poniéndose una máscara cuando hace falta callar a tiempo; saber de conjuros y de exorcismos; poder descender a los infiernos una y otra vez y hasta saber morir en vida todas las veces que haga falta. Y, sobre todo, sobre todo, saber tratar con “lo otro” en sentido eminente: “el Otro”.⁸⁰

Recuerda algo que de niña le contaba una vieja criada analfabeta: la historia del acueducto romano de Segovia, según la cual una doncella, que tenía que ir todos los días a por agua con su cántaro, cansada en una tarde fría, evocó al “Otro”, al diablo para que la ayudara a cambio de su alma.

Acudió como en aquellos tiempos acudía, presuroso y se hizo el pacto, que imagino no se debió de firmar porque la doncella no sabría. Aquella misma noche haría un puente que trajera el agua, pero había de estar terminado antes de la salida del sol; de no ser así, la doncella guardaría su alma. Legiones de diablillos trabajaron toda la noche –yo los he visto en un viejo grabado– bajo las órdenes del arquitecto, y ya sólo quedaba por poner una piedra cuando el primer rayo de sol fue a dar en su hueco. Y debió de ser así, porque allí está el hueco cara a Levante. La grandiosa Puente del Diablo quedó hecha y la doncella guardó su alma para quien la creó.

⁷⁹ *Días de exilio...* (op. cit.), 250.

⁸⁰ *Ib.*, 254.

Pues, algo de este género debió pasarle a Goethe, como una ligera variación, pues él sabía firmar, pero sin duda, el Otro deslumbrado no se dio cuenta que Goethe no le había dado su firma.⁸¹

Y añadía: “que se construya el Puente –todos los imperios han de hacer el suyo– para que por él nos venga el hilillo de agua de nuestra historia poética que nos calme la sed, la sed de que el hombre sea, vaya siendo... que no nos descarriemos, ni se nos quebranten del todo los huesos en las idas y venidas de nuestra historia...”⁸²

Los puentes, tan presentes en la obra de Zambrano y en sus paseos por la ciudad de Roma, son símbolo de la esperanza y del diálogo. Sin embargo, no siempre Zambrano consiguió construirlos: el intento se quedó a medio camino o fracasó. Me refiero a su célebre “Carta sobre el exilio”, escrita en Roma en 1961 y publicada en los *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*. Se trata de un texto epistolar dedicado a la publicación especialmente importante porque da voz a la complejidad de los cambios sociales, políticos y culturales de España en los años sesenta, caracterizados, entre otros elementos, por la incapacidad de diálogo entre el exilio y la nueva juventud española, entre el rigor de una posición moral y el espíritu de la nueva oposición al régimen franquista. La “Carta sobre el exilio” de María Zambrano es un evidente intento de diálogo, así como lo fueron las visitas que a partir de los años cincuenta le hicieron en Roma jóvenes intelectuales españoles, como Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma,⁸³ aquel joven poeta que se inspiró en los encuentros con Zambrano para escribir su conocido poema “Piazza del Popolo”. En una carta, escrita desde Barcelona en 1956, comentaba Gil de Biedma:

En el avión, camino de Barcelona, pedí un periódico español, decidido a leerlo íntegro. No pude. Bodas de condes, esquelas, recepción de nuevos Caballeros de la Orden de Malta, trascendencia del viaje del ministro de Comercio, audiencias...

⁸¹ *Ib.*, 254-255.

⁸² *Ib.*, 256.

⁸³ La amistad intermitente entre Jaime Gil de Biedma y María Zambrano está atestiguada por la correspondencia recogida en su epistolario, titulado *El argumento de la obra* (Barcelona: Lumen, 2010).

El mejor de los mundos imposibles. Todo el país parecía sumergirse en un océano de noticias tontas.

Felizmente, por debajo de esa marca de papel de periódico, los sucesos de los últimos meses parecen haber mordido en la gente y las actitudes han cambiado. Ahora existe el sentimiento de que esto puede acabarse, aunque nadie sepa muy bien cómo. Todos piensan que habrá que ver lo que venga –cuando yo salí de España, unos esperaban no verlo y otros desesperábamos de llegarlo a ver– y empiezan a prepararse, no sea que suene otro imprevisto chasquido y, de la noche a la mañana, todo el aparatoso andamio del régimen se venga al suelo. Hoy los intelectuales –sobre todo los jóvenes– somos resistencialistas. Está muy bien, aunque no deja de ser un poco cómico.⁸⁴

En otra carta, del 26 de junio de 1963, Gil de Biedma recuerda sus encuentros con María Zambrano en Roma, origen también de su célebre poema “La plaza de España”. Escribe desde Barcelona:

en los años 56 y 57: lo confiado que yo entonces me sentía, nos sentíamos todos, de que esto iba pasar corto, que España iba a hacer crisis y nosotros íbamos a salir de esta atmósfera “de espantosa irrealidad” [...] y de inescapable futilidad, en que los intelectuales españoles de fuera y de dentro tenemos casi siempre la sensación de vivir. El futuro parece hoy, para los que hemos vivido la transformación experimentada por este país en los últimos años, menos oscuro [?] pero también menos inspirados que nunca. [...] Leí tu ensayo sobre El Idiota en Papels..., pero nunca recibí de Taurus el librito La España de Galdós. Además, lo que es más triste, no sabía de tu existencia. Verdaderamente, publicar libros en España es algo parecido a arrojarlos a un pozo.⁸⁵

Pese a los intentos, la ruptura generacional fue inevitable. La distancia entre el presente y las vivencias de la guerra civil es retratada de forma admirable por Carlos Barral, en un poema titulado “Sangre en la ventana”:

No, no era lo mismo.
Yo hubiera querido ver el primer muerto,
aquel sobre la acera, donde luego
estuvo la mancha.

⁸⁴ Cit. en Jaime Gil de Biedma, *Diarios 1956-1985* (Barcelona: Lumen, 2006), 222.

⁸⁵ *Ib.*

Yo quería
conocer el instante de las balas,
verlo en su hueco oscuro, desprendido
cuerpo todavía furioso.
Ahora era distinto.
De tanta carne sin temblor
de tanta entraña y miembro
no quedaba memoria.
[...]
No, aquella muerte colectiva, anónima,
era cosa distinta. [...]
Por eso desde entonces,
a menudo, pensaba en aquel muerto
que no vi [...]
Y luego en los sucesos,
en los muchos sucesos de aquel tiempo,
su imagen incompleta
prevalecía sobre todas, su memoria
crecía en los espasmos de temor,
en el agudo
filo de la curiosidad.⁸⁶

Ahora bien, la célebre “Carta sobre el exilio” es la respuesta o la pregunta que Zambrano destina a los españoles, tanto a los vencedores de la guerra como a las nuevas generaciones que no han conocido la guerra.

Toda carta tiene un destinatario cuya presencia lejana o próxima posee la virtud de hacer que se deshiele el silencio, ese silencio que llega a ser a veces como una mortaja; entonces el escribir a ese amigo nos devuelve a la vida. Y existe también el destinatario que despierta al que desde tiempo yace en un silencio con el que se padece en sueños: entonces al despertar se recobra la palabra y con ella la libertad. Ese que nos despierta no es necesariamente un amigo; puede ser hasta lo contrario. Existe también la carta que viene a ser como la pieza de un proceso, de esos que la historia –la grande y la pequeña– levanta, la historia que puede asentarse en la propia conciencia; es la carta que con uno u otro título escribe el que se siente juzgado, llamado a dar cuentas.

⁸⁶ Carlos Barral, *Poesía completa* (Barcelona: Lumen, 1998), 134-136.

El destinatario de esta carta es todo eso y aún algo más, alguien más. Pues que el exiliado –de tanto tiempo ya– se ha ido encontrando entre los más diversos planos de la vida histórica, subhistórica y privada.⁸⁷

María Zambrano escribió su “Carta sobre el exilio” para dar cuenta y responder a las máscaras con las que los exiliados han tenido que vérselas: las que han ido adquiriendo a lo largo de su vida, o las inventadas por quienes ocasionaron su destierro. Sin embargo, María Zambrano lejos de estar convirtiendo la figura del exiliado en un héroe de la historia, reivindica en este texto el papel de la memoria del exilio de 1939 para el futuro de España. Los exiliados, nos dice, han sido a menudo identificados con un pasado inasimilable; por eso, desde los más diversos lugares, se les pide que vuelvan ya, que dejen el exilio, que se “desexilien”. Pero nos advierte Zambrano que todos aquellos que se engañan pensando que el destino de España pueda depender solo de quienes están en ella, tendrían que entender que, si los exiliados son pasado, lo son por ser memoria y la memoria es el elemento indispensable para construir futuro, para construir comunidad:

pues que al pretender como la cosa más natural la exclusividad de decidir los destinos de la patria, rechazan ese pasado de una forma excepcional como no se suele hacer, ya que la inicial discontinuidad de la historia se salva aceptando lo pasado, por muy críticamente que se haga. Un mínimo de continuidad es indispensable para que la historia sea historia humana y para que la patria propiamente exista. *Para que la patria sea patria y no un lugar “ocupado” por los que llegan, lleguen como lleguen, en virtud de la fuerza o en virtud de la fuerza de la edad.*⁸⁸

Han transcurrido varias décadas desde cuando María Zambrano escribió éstas y otras reflexiones sobre el exilio, sobre su vida y su obra en el exilio, sobre el papel de la memoria en la vida de España. Todos y todas nos tendríamos que sentir, de alguna manera, implícitos destinatarios de la “Carta sobre el exilio”. Nos recordaba que en aquellos años sesenta se estaba jugando una partida fundamental: se trataba de traspasar el um-

⁸⁷ María Zambrano, “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 49 (junio 1961), 65.

⁸⁸ *Ib.*, 68-69. La cursiva es mía.

bral de una historia hecha de exilios y guerras civiles. Para ello, nos decía, había que oír a la voz del exiliado, quien no pedía otra cosa que poder dar una ofrenda: “la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha dejado”. Y terminaba comentando: “Toda la sangre de España por una gota de luz, escribió el poeta León Felipe desde el fondo mismo de la tragedia. Lo que quiere decir que sólo cuando ese poco de luz que permite la humana historia se haga visible y circule, se reparta, solo entonces no será necesario que vuelva a correr la sangre”.⁸⁹

Esta luz se encuentra repartida también en las cartas que Zambrano envió a sus correspondientes durante toda su vida, antes, durante y después del exilio. Estudiar los epistolarios significa también hacer que circule una memoria que a menudo no suele formar parte de la historia oficial, rescatar del olvido sueños, esperanzas, fracasos que hubieran desaparecido sin un destinatario a quien comunicárselos.

Bibliografía

- ANDRÉS Castellanos, Soledad de y Mora García, José Luis (Eds.). “*De ley y de corazón. Historia epistolar de una amistad. María Zambrano Alarcón–Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976)*”. Madrid-Segovia: UAM-Caja Segovia, 2011.
- BARRAL, Carlos. *Poesía completa*. Barcelona: Lumen, 1998.
- BLANCO, Rogelio. “Gustavo Pittaluga (1876-1957). Un renacentista que asume su destino”. *Revista de Occidente* 507 (diciembre 2006), 103-118.
- BLANCO, Rogelio. “La relación epistolar de Gustavo Pittaluga y María Zambrano” y “Cartas a María Zambrano”. *Revista de Occidente* 313 (2007), 39-45 y 46-69.
- BERNÁRDEZ, Mariana. “Entre Zambrano y Reyes: Entrevista con el Dr. Alberto Enríquez Perea”. <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/reyes-zambrano.htm> (Consultado el 2/02/2021)
- CAMPO, Cristina. *Si estuvieses aquí. Cartas a María Zambrano, 1961-1975*. Valencia: *Nexofía*, col. Cuadernos Italianos, 2014.
- CELA, Camilo José. *Correspondencia con el exilio*. Barcelona: Destino, 2009.
- CROCE, Elena. *Lo specchio della biografia*. Roma: De Luca, Quaderni di pensiero e poesia 2, 1960.

⁸⁹ *Ib.*, 70.

- CROCE, Elena. “Spagnoli nostri a Roma”, *Settanta*.
- CROCE, Elena y Zambrano, María. *Hasta pronto, pues, y hasta siempre. Cartas, 1955-1990*. Valencia, Pre-Textos, 2019.
- DE Stefano, Cristina. *Belinda e il mostro. Vita segreta di Cristina Campo*. Milán: Adelphi, 2002.
- DURANTE, Laura Mariateresa. “Attraversando l’acqua. Note sull’amicizia tra Ramón Gaya e María Zambrano”. *Bajo Palabra* 25 (2020): 275-296. doi: <https://doi.org/10.15366/bp2020.25.013>
- DURANTE, Laura Mariateresa. *La letteratura come esperienza filosofica nel pensiero di María Zambrano. Il periodo romano (1953-1964)*. Roma: Aracne, 2008.
- ELIZALDE Frez, María. I. “Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica”. *Aurora. Papeles del seminario María Zambrano* 18, 2017, 26-35.
- ENRÍQUEZ Perea, Alberto (ed.). *Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989*. México, D.F.: Taurus/El Colegio de México, 2005.
- GARRIDA Espino, Ana y Teruel, José. “Introducción: de la teoría a la circunscripción histórica”. En *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, edición de José Teruel. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2018.
- GAYA, Ramón. *Obra completa*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- GAYA Ramón y Zambrano, María. *Y así nos entendimos. (Correspondencia 1949-1990)*. Valencia: Pre-Textos, 2018.
- GIL de Biedma, Jaime, *El argumento de la obra*. Barcelona: Lumen, 2010.
- GIL de Biedma, Jaime, *Diarios 1956-1985*. Barcelona: Lumen, 2006.
- LIZAOLA, Julieta. “El cosmopolitismo de Alfonso Reyes y María Zambrano”. *Bajo Palabra* 25 (2020): 117-128. DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2020.25.005>
- MORA, José Luis. “El significado de la revista *Ínsula* en la cultura y la filosofía españolas del último medio siglo (1946- 2000)”. En *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II*, edición de Melly del Rosario, 79-112. Cuba: Universidad Central de Las Villas, 2006.
- MORA, José Luis. “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla”. *Revista de Hispanismo Filosófico* 15 (2010): 201-215.
- NARANJO Orovio, Consuelo y Fernández Prieto, Leida. “El exilio científico en Cuba: el caso de Gustavo Pittaluga”. En *La cultura del exilio republicano español: Actas del Congreso internacional celebrado en el marco de l Congreso plural: sesenta años después*. Madrid-Alcalá-Toledo: UNED, 2003, vol. 1, 723-736.
- PARENTE, Lucía. “*Nell’occhio di María Zambrano: tra immagine pittorica e ragione poetica*”. *Bajo Palabra* 25 (2020): 77-100. doi: <https://doi.org/10.15366/bp2020.25.004>

- RIVAS, Reyna. “María Zambrano en Royaumont”. *La República de las letras* 89 (abril 2005), 108-121.
- SALINAS, Pedro. *El defensor*. En *Ensayos Completos II*. Madrid: Taurus, 1984.
- TRAPANESE, Elena. *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*. UAM Ediciones, 2018.
- TRAPANESE, Elena. “Una ‘spagnola nostra’ en Roma”. *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano* 17 (2016): 112-119.
- VALENDER, James et al. *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*. México: El Colegio de México, 1998.
- ZAMBRANO, María. *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- ZAMBRANO, María, “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 49 (junio 1961), 63-70.
- ZAMBRANO, María. *Dante specchio umano*. Troina: Città Aperta, 2007.
- ZAMBRANO, María. *Las palabras del regreso*. Madrid: Cátedra, 2009.
- ZAMBRANO, María. *Obras Completas III*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.
- ZAMBRANO, María. *Obras Completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- ZAMBRANO, María. *Spagna: pensiero, poesia e una città*. Roma: Vallecchi, 1964.
- ZAMBRANO, María y Rivas, Reyna. *Epistolario (1960-1989)*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2004.
- ZOLLA, Elémire. *Eclisse dell'intellettuale*. Milán: Bompiani, 1959.

